

La clonación de embriones y las células madre, un debate pendiente

La Administración de Bush presiona para que se prohíba cualquier tipo de clonación humana

EFE
Madrid

Organismos internacionales como Naciones Unidas pospusieron el pasado año este debate y ahora la administración del presidente de EE.UU., George Bush, presiona para conseguir la prohibición de todo tipo de clonación humana.

Pero desde el Reino Unido, donde un grupo de investigadores obtuvo a principios de agosto del 2004 la primera licencia europea para ensayar la clonación con fines médicos, se apoya una campaña internacional para conseguir que la ONU apruebe la transferencia nuclear o clonación terapéutica.

La ONU, que puede reunirse para tomar una decisión el próximo otoño, deberá tener en cuenta la posición de los científicos de la Royal Society, institución británica que se ha unido a otras 67 asociaciones de todo el mundo para intentar que Estados Unidos no haga valer su fuerza y conseguir que el organismo multinacional no se oponga al uso de la clonación con fines terapéuticos.

En España, la Comisión Nacional de Reproducción Asistida también tiene pendiente este debate sobre la clonación con fines terapéuticos, una técnica sobre la que no existe regularización legal y que podría tratarse en la futura ley sobre investigación biomédica.

Más avanzada está la legislación sobre investigación con células madre embrionarias y se espera que a finales de mes o en octubre próximo el Ministerio de Sanidad apruebe un real decreto para facilitar esta investigación.

Que además podría simplificar los procedimientos de donación de embriones.

Las células madre, que tienen la capacidad de transformarse en células especializadas y se renuevan constantemente mediante división celular, pueden obtenerse de diversos tejidos y órganos del cuerpo humano adulto como la médula espinal, la piel o el cordón umbilical y también de las células madre embrionarias, que tienen muchas más posibilidades de desarrollo que las adultas.

Los científicos afirman que las células madre embrionarias son mucho más versátiles, y que además tienen la capacidad de convertirse en los más de 200 tejidos del cuerpo humano y que crecen en cultivos de forma casi ilimitada.

Ante estas perspectivas tan optimistas, algunos científicos opinan que se ha ido demasiado rápido y que las expectativas de poder crear órganos nuevos que reemplacen a los enfermos y curen enfermedades tan graves como el Parkinson, el Alzheimer, la diabetes y el cáncer que están sobredimensionadas, pero para la mayoría la posibilidad está ahí como un camino quizás ya totalmente imparable.

Quienes rechazan el uso de las células madre embrionarias, centran sus argumentos básicamente en que deben extraerse de un embrión humano conseguido mediante técnicas de reproducción asistida, que muere al no poder seguir su desarrollo y lo consideran como un aborto.

Los defensores de estas técnicas creen que no se puede hablar de embrión cuando no está en el útero de la madre y sobre todo defienden que lo que se manipula son cigotos humanos, que no llegan a ser embriones porque tienen menos de 14 días de desarrollo.

La creación de embriones clonados con fines terapéuticos es un paso más en la ingeniería genética de esta medicina del futuro que tiene un gran potencial.

Ya que podría servir para el desarrollo de órganos y tejidos, de forma que se evitarían los problemas de rechazo en los futuros receptores y se acabaría también con el problema de la escasez de órganos para trasplantes. Hay países donde ya se ha autorizado la clonación terapéutica, como el Reino Unido, pero siempre bajo una estricta supervisión de los comités éticos gubernamentales.

Por el contrario, la clonación reproductiva, que es rechazada de forma unánime por científicos y expertos en ética, hace recordar la fantasía de la fabricación de seres humanos a la carta, una recreación de pesadilla entre los escritores de ciencia-ficción que hoy puede parecer más posible.